

Pampinos



Melvin Rivera Erazo:

“Viví pocos años en Pedro de Valdivia, pero ese cariño por la pampa no desaparece”

El sol fue el mejor y peor compañero de todos quienes debieron enfrentar al desierto para obtener su sustento. Los pampinos son una raza aparte en el país y saben de dificultades, pero también de alegrías y solidaridad.

Este es caso de Melvin Rivera Erazo. Nacido en la oficina salitrera Pedro de Valdivia el 29 de diciembre de 1979, en el hospital del campamento salitrero.

Este pedrino es hijo del conocido ‘Chirigüe’ Rivera, uno de los hermanos Rivera, quienes destacaron en el deporte y cultura pampina.

Tal como enfatiza, no vivió mucho tiempo en la pampa, pero como su familia permaneció en Pedro de Valdivia, todos los fines de semana eran sagrados los viajes para disfrutar de las bondades de la salitrera.

¿Qué lo vincula con la pampa?

-Todo. Nací en el hospital de Pedro de Valdivia y fui también bautizado en Pedro. Por motivos familiares, en 1988, tuvimos que trasladarnos a Antofagasta. Pero sagradamente, todos los fines de semana, volvíamos a Pedro. Soy pedrino de ‘tomo y lomo’. Otro aspecto relevante es el lazo de confianza y lealtad genuina que se construye en la pampa. Todos mis valores y principios derivan en este territorio.

¿Cuáles momentos recuerdas de tu vida en la salitrera?

-Como te comenté, los fines de semana regresábamos a Pedro de Valdivia. Ahí fue la primera vez que fui al cine. Impresionante. La primera película que vi fue “El libro de la Selva”. Genial. Otro hecho, doloroso para mí y penoso para una vecina, fue cuando recién estaba aprendiendo a andar en bicicleta. Recuerdo que le pedí prestada la ‘bici’ a una vecina y subí lo más alto que pude en la pendiente del campamento. Yo me sentí una ‘estrella’ del ciclismo extremo. Así, me tiré con todo. Iba bien, el viento en mi rostro, el sol sobre mí y el público expectante. Pero algo sucedió, la bicicleta, de un momento a otro, sufrió un desperfecto. El desperfecto fui yo, que apreté el freno delantero y volé. Volé por los aires desérticos y aterricé en plena pampa. Doloroso. Mi vecina lamentó lo de su bicicleta. Lo siento.

¿Qué personaje quedó en tus recuerdos?

-No es un personaje de la pampa, pero sí para todos quienes vivimos en ella. Un día en la escuela, nos indican que debíamos salir a saludar al Presidente. El Presidente, en Pedro de Valdivia. Se me hizo raro. Pero como todo niño, obedecí. En aquella oportunidad



sucedió algo extraño. Como nunca el cielo se nubló, el desierto se entristeció y las lágrimas del cielo se dejaron caer. Justo en ese preciso instante pasó el Presidente. El contexto lo volvió más lúgubre aún. Ver a Augusto Pinochet en la pampa y que ella reaccionara de esa forma, era por algo. En ese momento no comprendía nada. Mi vida sólo era jugar y estudiar. En Pedro de Valdivia era posible, jugar sin preocupaciones, sin barreras y, lo más importante, de forma segura. Tanto los padres como los vecinos cuidaban de todos. Eso es confianza y lealtad.

Otra anécdota que guarda de su vida en la salitrera...

-Como te comenté, sólo viví pocos años en Pedro de Valdivia, pero ese cariño y aprecio hacia la pampa no desaparece, ni se olvida. El momento más nostálgico fue el día del cierre de la oficina salitrera. Fue triste. Pese a que el rumor existía, nunca llegaba el momento. Hasta que sucedió. Sentimos tristeza y una sensación de vacío por dentro. Algo desaparecía. Algo se perdía. Algo pasó a la historia.

Tantas vivencias y experiencias de vida que sólo en la pampa se pueden apreciar y rescatar quedaban en el pasado. Lo más doloroso es el estado en el que se encuentra Pedro de Valdivia. Abandonado, saqueado y sin contar con el resguardo suficiente. Una pena.

De los pampinos, ¿qué cualidades destacas?

-Lo que más destaco y rescato, es el profundo aprecio y respeto por la historia salitrera. El esfuerzo que existe por relevar, proteger y rescatar el patrimonio histórico de una parte importante de la historia de Chile. Esa es nuestra labor. Somos nosotros los llamados a ponernos en acción y gritar y difundir que la pampa no se extinguió, ni desapareció, porque aún seguimos aquí, los pampinos.

Lo que más extrañas de la pampa...

-Aunque suene extraño, pero es la realidad. El ver a niños jugando en las plazas, en las calles y en cualquier lugar de Pedro. Me gustaría que las nuevas generaciones pudieran rescatar eso. El socializar, el generar lazos fuertes de amistad. El poder conocer a personas de tu misma edad y que sólo deseen disfrutar y jugar.

La creatividad en el desierto era lo que más abundaba entre los niños. De todo podías hacer un juguete. De cualquier cosa. Lo mejor de todo es que, ese juguete automáticamente se convertía en tu favorito. El tiempo, trabajo y dedicación para obtener el resultado final, valía la pena, mejor dicho, valía la alegría y la amistad. Y otra cosa que extraño muchísimo es el chocolate caliente. Eso era alegría y felicidad.

Pampinos



EL MERCURIO
DE ANTOFAGASTA

PRODUCE:
soyantofagasta



AUSPICIA:
Soluciones para el desarrollo humano
SQM

COLABORA:
COMISION CULTURAL VIVENCIAS DE LA PAMPA
Salitrera, Pampa y Sol

HISTORIAS DE NUESTRA PAMPA

TODOS LOS VIERNES EN

EL MERCURIO
DE ANTOFAGASTA

Y ENTREVISTA EN

“LA MAÑANA DIGITAL”



97.1 ANTOFAGASTA
89.5 CALAMA